

**COMUNICADO DEL CURSO HISTORIA CONSTITUCIONAL. LOS
DIPUTADOS CONSTITUYENTES DE 1856-1857**

QUINTA SESIÓN: IGNACIO RAMÍREZ “EL NIGROMANTE”

POR EL MTRO. RUBÉN RUIZ GUERRA

28 DE JUNIO DE 2016



(El Mtro. Rubén Ruiz Guerra)

Con la conferencia del Mtro. Rubén Ruiz Guerra, director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), sobre el constituyente Ignacio Ramírez “El Nigromante”, continuó esta tarde el Curso Historia Constitucional. Los Diputados Constituyentes de 1856-1857, en su quinta sesión.

El historiador y latinoamericanista fundamentó como principio de su conferencia el acuerdo con la idea de Daniel Cosío Villegas, para quien el Congreso Constituyente de 1856 y su obra, la Constitución del año siguiente, tuvieron pocos apologistas a cambio de numerosos críticos. Los más de éstos fueron, y lo son, la Iglesia católica y el Partido Conservador, señaló Ruiz Guerra. El investigador puntualizó que Cosío Villegas también pensó que desde el campo liberal, surgieron sus mejores críticos, y leyó: “desde aquél que

acaudillaba con porfía una reforma minúscula, hasta aquel otro, el ser extraño que se irguió para ver el tronco desde mejor altura y rodeó el árbol para estimar la variedad, la simetría y la firmeza de sus ramas, la frondosidad del follaje, y el color y aun la sazón de sus frutos”.

Ruiz Guerra puso de ejemplo a Justo Sierra y Emilio Rabasa, pero subrayó que la importancia radicaba en toda la generación liberal, la llamada de la Reforma, una de las más destacadas y multifacéticas de la historia de México, entre la que había políticos, figuras militares, escritores y artistas. Esta generación, subrayó el historiador, casi en su mayoría escribió extensamente en la prensa, como Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Justo Sierra e Ignacio Ramírez, conocido también como *El Nigromante*, un sobrenombre que adoptó a raíz de la publicación de un periódico satírico quincenal llamado Don Simplicio, donde se hacía sátira de la vida pública y la política y radicó su importancia.

En este contexto, recordó Ruiz Guerra, a Ignacio Ramírez se le empezó a criticar desde joven, cuando en 1837, para ingresar a la Academia de San Juan de Letrán, asociación literaria fundada por los hermanos Lacunza, en la que se debatían asuntos de actualidad, el futuro abogado pronunció un discurso titulado “No hay Dios; los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos”. El latinoamericanista señaló la repercusión que tuvo la aseveración de “No hay Dios”, pues removió fibras sensibles de reconocidos intelectuales y políticos, muchos de ellos conservadores, quienes ante la inteligencia, elocuencia y pasión de sus palabras no tuvieron más opción que reconocer su talento y decidieron admitirlo. Este jovencito, como si se hubiera intuido, se convirtió en uno de los intelectuales más destacados del siglo XIX, lo que nos habla del personaje.

El Nigromante consumó una vida de intelectual combatiente y radical, resaltó Ruiz Guerra, participó en la Revolución de Ayutla (1854); el Congreso Constituyente (1856-1857); la Reforma (1857-1860); la intervención francesa (1863-1867); la República Restaurada (1867-1876); la revuelta de Tuxtepec y el advenimiento del Porfiriato.

Para Ramírez, abundó Ruiz Guerra, fue importante el pensamiento crítico, defendió el sistema de gobierno republicano y federalista, y el anticlericalismo, combatió los privilegios de la Iglesia, pugnó por los derechos de la mujer, defendió el matrimonio civil, el divorcio, y la educación indígena, y se opuso a la opresión de las clases populares. Su objetivo permanente fue la búsqueda de un cambio radical en las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales vigentes en la sociedad.

Sus conceptos sobre la mujer, cabe señalar dijo el investigador, fueron muy interesantes al plantearse, a mediados del siglo XIX, el mejoramiento de la posición de la mujer en la sociedad, la reivindicación de su derecho a la educación, a un trato justo, porque argumentaba que el Estado debía hacerse cargo de la educación y propuso que debe dar todos los elementos indispensables para ello, y esto incluyó también a los indígenas.

Para Ruiz Guerra, El Nigromante tiene una vigencia incuestionable. Él mismo se consideró siempre un educador, ya que pensaba que la educación debía tener como objetivo primordial proporcionar a los educados cierto bienestar económico y social, era la única forma de cambiar las situaciones de desigualdad, encarnando así al promotor del liberalismo social, puntualizó. Tenemos que recordar al Nigromante como un hombre de gran compromiso con su congéneres, como un intelectual confiado en construir un mundo mejor, finalizó.